

PRESENTACIÓN

JUAN LUIS MONTERO FENOLLÓS

Universidade da Coruña

La arquitectura funeraria en Siria tiende a superar la muerte, a pregonar la idea de la eternidad.
De aquí que los monumentos funerarios estén cubiertos por compactos techos de piedra.
Estos, pesados y macizos, dan la impresión de perennidad, de garantizar la eternidad.
Clara evocación de la vida inmortal.

Ignacio Peña, *El arte cristiano de la Siria bizantina*, Madrid 1996, p. 213.

En 2004, con la firma de un convenio entre la Dirección General de Antigüedades y Museos de Damasco y la Facultad de Humanidades de la Universidade da Coruña, nacía el denominado “Proyecto Arqueológico Medio Éufrates Sirio” (PAMES), una iniciativa que dio lugar a la creación de la primera misión arqueológica sirio-española en Deir ez-Zor, en el Este de Siria. El objetivo científico por el que se creaba este proyecto era el de realizar un estudio arqueológico de un sector del valle del Medio Éufrates que, a pesar de conformar una región estratégica en la Antigüedad, no había ocupado un lugar preferente para la moderna investigación arqueológica. El sector del valle del Eufates sirio seleccionado para la investigación es un tramo de unos 60 km, delimitado por la garganta de Hanuqa, al Norte, y por el yacimiento de Tall as-Sin, al Sur (cerca de Deir ez-Zor). No se trata de un sector cualquiera de este río, sino de un lugar estratégico de su curso, que está marcado por la presencia de una impresionante garganta de basalto. En este paraje el río se encaja debido a la dureza de la colada basáltica que da forma a la llamada garganta de Hanuqa (“Desfiladero” en árabe). Este punto de inflexión dentro de la cuenca del Éufrates constituía un lugar inmejorable para poder controlar el tráfico fluvial, que desde finales del IV milenio a. C. fue muy intenso en la zona. La navegabilidad del Éufrates favorecía la comunicación y, por tanto, el intercambio cultural y comercial entre el Norte de Siria y Sureste de Anatolia, por un lado, y la llanura bajo-mesopotámica, por otro.

El “Proyecto Arqueológico Medio Éufrates Sirio” tiene como principal finalidad la realización de una prospección arqueológica para estudiar cuál y cómo fue el poblamiento que, entre la Prehistoria y la Antigüedad Tardía, habitó la región seleccionada. En el marco de estas investigaciones se incluye también el estudio del yacimiento bizantino de Tall as-Sin.

Tall as-Sin o “Colina del Diente” es un yacimiento arqueológico situado en la ribera izquierda del Éufrates, 10 km al Sureste de Deir ez-Zor (fig. 1; lám. I, 2). El asentamiento, que tiene una superficie de unas 25 hectáreas, está organizado en tres partes bien diferenciadas (lám. I, 1; II, 1; LV, 1; LVI, 1; Plano I y II). En el extremo Suroeste se encuentra la colina principal, desde donde se extiende una ciudad baja en forma de pentágono irregular y delimitada por un recinto amurallado de adobe por el Norte, Noreste y Este. Sin embargo, por el Sur y Oeste la muralla ha desaparecido por la agresiva acción de la erosión. El sistema

defensivo se completaba con un foso excavado en la roca. Extramuros se encuentra la gran necrópolis de la ciudad, que se expande hacia el Norte y Noreste (lám. II, 2).

Se desconoce, por el momento, el nombre antiguo del asentamiento de Tall as-Sin¹. Sabemos, sin embargo, que estaba situado en la provincia de Osrhoena, al Este del Éufrates, y a una veintena de kilómetros de Circesium (hoy Buseira, en la confluencia del Éufrates con el Habur)², sede episcopal desde el año 325. La gran superficie que abarca el yacimiento³, así como su carácter fortificado (una muralla de adobe de 3,40 m de altura conservada y un foso) y su estructura urbana (en la topografía se observa aún lo que parece ser el trazado de una calle de unos 500 m de longitud) hacen pensar que se trata de un antiguo *kastron*⁴. Tall as-Sin podría ser uno de los lugares afectados por la política del emperador Justiniano, que desde su ascensión al trono en 527 inició una amplia reforma de la organización militar de Oriente⁵. Para ello, promovió importantes trabajos para fortificar las ciudades de las provincias de Mesopotamia, Osrhoena y Eufresia⁶. Poco después, el valle del Medio Éufrates se convertiría en una zona de paso para los ejércitos bizantinos y persas sasánidas. La ciudad que hoy yace bajo la colina de as-Sin debe interpretarse dentro de este contexto histórico de cambio que va del período bizantino a la llegada del Islam.

Las primeras excavaciones arqueológicas de la necrópolis bizantina de Tall as-Sin se efectuaron en 1978, bajo la dirección de A. Mahmud, Director General de Antigüedades y Museos en Deir ez-Zor en aquella fecha. De esta actuación se nos informa en una breve nota donde se hace referencia a la excavación de tumbas subterráneas, que se atribuyen a la época tardorromana⁷. En 2003, el Museo de Deir ez-Zor realizó otra intervención en la necrópolis de Tall as-Sin, debido a la destrucción de varias tumbas con motivo de la construcción de una nueva carretera por parte de la municipalidad de Mazlum. Por último, en 2005 la misión arqueológica sirio-española iniciaba el primer estudio sistemático de toda la necrópolis. Para ello, se procedió a la realización de un plano topográfico donde poder ubicar y numerar todas las tumbas excavadas en 1978 y 2003 y aquellas que han sido saqueadas durante los últimos

¹ Sarre, Herzfeld (1911, p. 172) plantean la hipótesis de que se trate de la antigua Beonan, a la que se refiere Isidoro de Cárax en “Etapas de los Partos”. Véase al respecto Chaumont 1984, pp. 70-71.

² De ella nos hablan, entre otros autores antiguos, Amiano Marcelino XXIII, v, 1-8, 15-17 y Zósimo III, xii, 3 cuando narran la expedición del emperador Juliano “El Apóstata” contra los persas de Ctesifonte en 363.

³ Son 25 hectáreas, pero hay que tener en cuenta que el tell ha sufrido una fuerte erosión por los flancos occidental y meridional, que ha destruido parte de la ciudad.

⁴ Éste (κάστρον) era el término común que en el griego hablado del imperio bizantino se utilizaba para designar a la ciudad. Sobre esta cuestión y la ciudad en Bizancio véase Pérez Martín 2003, pp. 247-248.

⁵ Tall al-Kasra (yacimiento recientemente excavado por un equipo del Museo de Deir ez-Zor) es un gran tell amurallado de características topográficas muy similares a las de Tall as-Sin, del que dista unos 40 km. Al-Kasra y as-Sin, ambos en la ribera izquierda del Éufrates, pueden ser dos ciudades que responden a la política de fortificaciones patrocinada por Justiniano I. Sobre fortificaciones bizantinas en el Éufrates sirio véase Ulbert 1989, pp. 283 y ss. El autor no hace, sin embargo, referencia alguna a Tall as-Sin.

⁶ De esta empresa nos informa Procopio en su obra *De aedificiis* (véase, por ejemplo, II, 8, 8 y ss. sobre las obras realizadas en Zenobia, hoy Halabiya).

⁷ Mahmoud 1978-79.

años. El equipo de arquitectos realizó planos detallados (planta y sección) de todas aquellas tumbas que aún eran accesibles y, por último, se excavaron y reexcavaron varias tumbas para obtener datos de primera mano sobre cuestiones antropológicas y de ritual funerario.

Este conjunto de datos sobre la necrópolis bizantina de Tall as-Sin, reunido por tres equipos diferentes entre 1978 y 2007, constituye la base empírica de la presente monografía, que presentamos como el primer volumen de las memorias del “Proyecto Arqueológico Medio Éufrates Sirio”⁸. Damos con ello cumplimiento al compromiso adquirido con las autoridades sirias del Ministerio de Cultura.

* * *

La excavación de enterramientos antiguos es una práctica muy habitual entre los modernos arqueólogos. Tal es la importancia de este tipo de vestigios del pasado que, para su investigación, se ha creado una parcela con entidad propia dentro de la Arqueología. Es la llamada “Arqueología de la muerte”. Además de facilitarnos objetos materiales, como muestra palpable de las artes de una cultura o civilización extinguida, la excavación de tumbas y necrópolis nos aproxima a los protagonistas mismos de la Historia, es decir, a sus restos físicos. El estudio de los cementerios nos informa también sobre las creencias de ultratumba y, por tanto, sobre la actitud del hombre ante el trascendental paso que representaba, y representa, la muerte.

Las necrópolis son una excelente vía para conocer de qué manera se organizaban las sociedades antiguas, ya que el análisis de las costumbres funerarias sirve para comprender mejor la complejidad social de un determinado colectivo humano. Existe una clara relación entre los ritos funerarios y la posición socio-económica que el difunto tenía en vida. Esta conexión no se reflejará sólo a través de la riqueza del mobiliario funerario sino que afectará a la totalidad del enterramiento y de los ritos. Por esta razón, observamos el uso de la incineración frente a la inhumación, las tumbas colectivas frente a las individuales o la construcción de grandes mausoleos frente a simples fosas. Todos estos aspectos que rodean a la muerte están determinados, en gran medida, por el sistema de valores de la época ya sean sociales, culturales o religiosos.

El Próximo Oriente antiguo no ha quedado al margen de esta “moda”, que se ha denominado “Arqueología de la muerte”. Prueba de ello, son las diversas publicaciones que desde los años ochenta del siglo XX han tenido como tema monográfico el estudio de tumbas y cementerios antiguos. Su interés se ha centrado, sobre todo, en el análisis de las prácticas funerarias del período preclásico⁹. Las necrópolis tardorromanas o bizantinas de la Siria antigua son un buen paradigma de esta exclusión, puesto que no será hasta 1989 cuando salga a la luz el primer estudio de síntesis sobre la arquitectura funeraria en la Siria romana. En este artículo, la investigadora francesa A. Sartre-Fauriat distingue tres categorías de tumbas para la

⁸ Algunos datos preliminares ya han sido publicados por Montero Fenollós *et al.* 2006, Montero Fenollós 2006, y Montero Fenollós, Chebib 2006.

⁹ Sirvan como muestra las actas del coloquio titulado “The Archaeology of Death in the Ancient Near East”, editadas por Campbell y Green 1995. De la misma manera, el estudio de las necrópolis bizantinas de Oriente ha quedado relegado en simposios sobre el ámbito romano, como ocurrió en el organizado por la Universidad de Caen bajo el título “La mort, les morts et l’au delà dans le monde romain”, editado por Hinard 1987.

época romano-bizantina: excavadas (fosas e hipogeos), mixtas (que asocian un hipogeo y una construcción aérea) y sepulturas formadas solamente por un monumento aéreo¹⁰.

La publicación en los últimos años de tres monografías ha aportado nueva luz sobre el conocimiento de las necrópolis y costumbres funerarias en Siria durante la Antigüedad Tardía. La primera de ellas, obra también de A. Sartre-Fauriat, se centra en el estudio de los monumentos funerarios de la Siria meridional entre los ss. I a.C. y VII d.C.¹¹. La publicación, en la que se fusiona la investigación historiográfica con la prospección sobre el terreno en la región de Hawran, proporciona datos de gran interés sobre la tipología de tumbas, sarcófagos, esculturas, estelas e inscripciones funerarias. Sin embargo, en lo relativo al ritual funerario (sobre todo lo relacionado con los ajueres) y al estudio de restos óseos la obra es absolutamente deficitaria, ya que en la mayor parte de los casos se trata de monumentos funerarios vacíos de su contenido.

Las necrópolis tardorromanas de la región del Alto Éufrates, a uno y otro lado de la frontera sirio-turca, han sido objeto de diversas investigaciones arqueológicas. En primer lugar, cabe destacar los estudios de la Universidad de Murcia en la zona actualmente inundada por las aguas de la presa de Tishrin, como la tesis doctoral sobre el poblamiento romano-bizantino en las provincias de Eufratesia y Osrhoena realizada por A. Egea¹². Dicha investigación se basa en varias campañas de prospección arqueológica, efectuadas en ambas riberas del río Éufrates, entre la frontera con Turquía, al Norte, y Tall Banat, al Sur. En lo referente al mundo funerario, este trabajo tiene como principal virtud la de poner a disposición del investigador un exhaustivo catálogo de los diferentes tipos de enterramientos rupestres (fosas e hipogeos) del Alto Éufrates sirio¹³. Pero, como el propio autor reconoce, la principal dificultad a la hora de estudiar las tumbas identificadas afecta a su datación concreta. Este problema tiene un doble origen: la ausencia generalizada de inscripciones, por un lado, y de ajuar funerario (dado que se trata de tumbas saqueadas y en muchos casos reutilizadas en la actualidad), por otro¹⁴.

Las prospecciones españolas en el Alto Éufrates sirio se complementan con las efectuadas por R. Ergeç en las necrópolis de Doliche y Zeugma, en la provincia turca de Gaziantep¹⁵. A partir del estudio de ambos cementerios romano-bizantinos, el autor establece dos tipologías distintas de hipogeos, una fundamentada en la forma de la planta y otra en el tipo de lecho funerario utilizado (arcosolios, lóculos, columbarios, etc.). Pese a su interés arqueológico, este trabajo no pasa de ser un excelente catálogo descriptivo de un centenar de hipogeos de los ss. I a.C. a IV d.C.¹⁶. Por el contrario, no contiene ninguna referencia sobre el mobiliario y el ritual

¹⁰ Sartre 1989, pp. 423-446.

¹¹ Sartre-Fauriat 2001.

¹² Egea Vivancos 2005.

¹³ Egea Vivancos 2005, pp. 531-590.

¹⁴ Egea Vivancos 2005, p. 577.

¹⁵ Ergeç 2003.

¹⁶ Ergeç 2003, pp. 4-5.

funerario y, menos aún, sobre aspectos antropológicos, debido a que como en el caso anterior se trata de un estudio apoyado en tumbas desprovistas de depósito arqueológico.

En el ámbito geográfico de nuestro proyecto, la región del Medio Éufrates sirio, la situación de la investigación sobre el mundo funerario bizantino es desoladora, si la comparamos con otras zonas de Siria (Alto Éufrates, Hawran e incluso el Macizo Calcáreo)¹⁷. No en vano, el único estudio disponible es el realizado por J. Lauffray para la necrópolis de Halabiya, la antigua Zenobia, donde el autor francés distingue tres tipos de tumbas: las fosas simples, los hipogeos con arcosolios y los monumentos funerarios en forma de torre¹⁸.

Por último, en un artículo sobre la contribución de la arqueología al conocimiento del mundo bizantino (ss. IV-VII) publicado en la prestigiosa revista *Dumbarton Oaks Papers*, el especialista francés J. P. Sodini dedica unas pocas líneas a denunciar la problemática que rodea a la arqueología funeraria de este período¹⁹. A su juicio, la localización y la excavación de los cementerios bizantinos debe ser una prioridad, ya que sus tumbas se han convertido en el blanco de los excavadores furtivos. Asimismo, la falta de estudios de conjunto sobre los ritos funerarios y la laguna relativa a la investigación antropológica (“tout reste donc à faire”, afirma el autor en este sentido)²⁰ son otras de las carencias que Sodini pone en evidencia en su excelente trabajo de síntesis²¹. Siria no está excluida de esta problemática que afecta a la geografía del imperio bizantino. Y en esta misma línea, aunque de manera más general, el arqueólogo alemán Th. Ulbert, en su trabajo sobre las ciudades del Éufrates sirio en época paleocristiana (ss. IV-VII), considera que la arqueología es la única vía para obtener una visión correcta de los lugares fortificados del Medio Éufrates, apenas explorados hasta el momento, que podrían aportar testimonios esenciales sobre el período de transición entre la Antigüedad y la Edad Media²².

El vacío de investigación denunciado por los especialistas de la Antigüedad Tardía próximo oriental hace que la presente publicación sobre el enclave fortificado de Tall as-Sin adquiera mayor relevancia, ya que por vez primera se ofrece al lector el estudio integral (mobiliario funerario, ritual, epigrafía, análisis antropológico, tipología de tumbas, etc.) de una necrópolis de época bizantina de la región situada a lo largo de los 450 km que recorre el río Éufrates por Siria. Con ello, además de poner a disposición de los bizantinistas nueva documentación arqueológica sobre las creencias de los cristianos de Oriente de época Tardoantigua, se subsana una evidente laguna de la moderna investigación histórica.

¹⁷ Sobre el Macizo Calcáreo, en el Norte de Siria, véase el trabajo pionero de Tchalenko (1953, pp. 33-40) y el más reciente, de síntesis, de Peña (1996, pp. 209-216).

¹⁸ Lauffray 1991, pp. 192-224.

¹⁹ Sodini 1993, pp. 155-156.

²⁰ Sodini 1993, p. 156.

²¹ El propio Sodini (2003), en un reciente trabajo, nos ofrece una valiosa información sobre los ritos y mausoleos funerarios en Bizancio. Sin embargo, se centra en estudiar los casos de Constantino y Justiniano, es decir, en las tumbas y honras fúnebres de carácter imperial.

²² Ulbert 1989, p. 295.

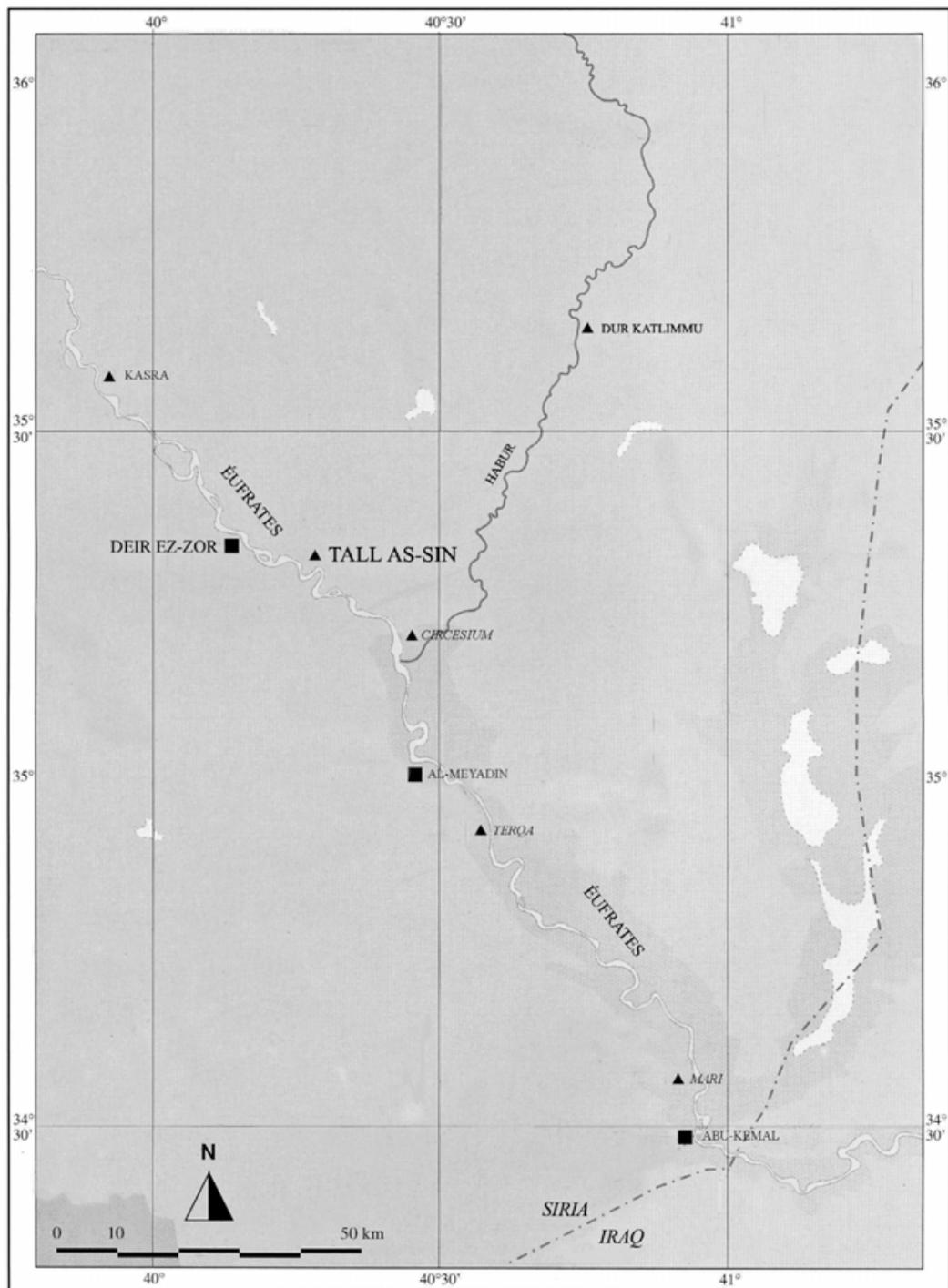


Fig. 1. Plano de situación de Tall as-Sin, al Sur de Deir ez-Zor.